

# ¿Cuán oculto es el currículo



El currículo oculto va más allá de la escuela: involucra a la cultura, la familia y la comunidad; no puede estar ajeno a la calidad educativa y al rol emancipador o enajenante que juega hoy la educación. Una mirada a la escuela y a los miembros de la sociedad como responsables de la socialización y aprendizaje, y a cómo el currículo oculto afecta directamente la calidad de la condición humana.

---

ALEJANDRO CUSSIÁNOVICH  
IFEJANT

---

Lo primero en lo que uno piensa cuando escucha o lee el término “currículo oculto” es en algo que se escapa de nuestras manos, que va más allá de lo que hacemos a diario en la escuela, en el aula; algo que se nos escurre y que, además, ya no es de por sí responsabilidad exclusiva del docente, sino que involucra a todos los que, de una u otra forma, estamos concernidos en esa institución llamada escuela. Pensamos incluso que se trata de algo que desborda el ámbito escolar, que lo precede, que escapa de lo que formalmente nos proponemos en la escuela y que prolonga lo que en ésta hagamos. Podríamos decir que lo reconocemos simultáneamente como algo más extenso y difuso, pero también como algo que refiere directamente al quehacer cotidiano, a la rutina de la labor escolar. Y que, por eso mismo, debe ser reconocido, es decir, sacado de su condición de oculto para transformarse en un elemento importante, objeto de un estudio sistemático y teóricamente exigente.

Lo que está entonces en juego es el reconocimiento de que la escuela no es aislable del entorno global; que los sujetos de la educación son, antes que tales, miembros de una sociedad, de una realidad familiar, barrial, social y cultural; que la educación como finalidad de la labor docente es una práctica social inscrita explícita o implícitamente en un proyecto histórico global por la dignidad de las personas, por su desarrollo como colectivo y como individuos, por el bienestar y la felicidad. En tanto la escuela cumple insoslayablemente la función de reproducción de la sociedad, el currículo oculto constituye uno de los factores de mayor impacto y fuerza subliminal en esta tarea, que puede tener un carácter emancipatorio pero también, desafortunadamente, enajenante.

Es muy cierto que todo discurso es menos lo que explícitamente dice que lo que deja de decir. Las palabras no logran aprisionar la complejidad de lo que quisiéramos comunicar, y el lenguaje es siempre más pobre que la riqueza de nuestros sentimientos, aspiraciones, emociones, placeres, alegrías. Pero también de nuestros dolores, desgarramientos, sufrimientos. El lenguaje es más lo que oculta que lo que revela. En todo discurso hay un pensamiento subyacente, oculto, que se reconoce como el paradigma en el que moldeamos nuestro pensar y nuestro actuar.

# “oculto”?

## LA CULTURA ESCOLAR: RESULTADO Y EXPRESIÓN DEL CURRÍCULO OCULTO

Lo que llamamos cultura escolar refiere al conjunto de prácticas instaladas en la vida de la escuela y que explican el tipo de relación que se establece entre los distintos sujetos educativos; el y los lenguajes que sirven para la comunicación; los estilos de disciplina y las políticas de estímulo y reconocimiento que tiene la escuela; el sentido y la significación asignados a las evaluaciones a todo nivel; la forma en que se ponen de relieve las conmemoraciones de carácter cívico, patriótico, religioso; la mayor o menor valoración que se asigna a la creatividad, a la iniciativa; la cabida que tenga la discrepancia, el pensamiento divergente; la valencia que se asigna a comportamientos reñidos con la moral aceptada en la escuela y los valores que se proponen como adecuados a ciertos proyectos de vida personalmente gratificantes y socialmente útiles; la forma como se resuelven los conflictos y se administra justicia, etcétera, etcétera. La escuela es objetivamente, más allá de las intenciones de los individuos que la componen, un espacio y un tiempo de transmisión cultural, de estereotipos y formas de representación de la vida, de sí mismos, de las edades, del género y de la condición étnica. Todo ello puede contradecir lo que se trae de la cultura familiar o, antes bien, reforzarlo.

La cultura escolar solo puede ser acertadamente considerada si se maneja un paradigma ecológico de la escuela, es decir, si ésta no constituye un segmento, una fracción de la vida, entre la urgencia de la instrucción y la información necesarias para el aprendizaje entendido como acceso a los conocimientos, y la responsabilidad formativa de cada participante.

En gruesos sectores de la educación peruana, la cultura escolar dominante muestra tendencias a considerar a los niños, niñas y adolescentes que van a la escuela como destinatarios, usuarios del servicio público escolar, incluso como clientes de la labor docente. Además, esta cultura reproduce una representación del alumno bueno que lo identifica con el que acata, obedece, se muestra empeñoso en el estudio, en contraposición con el que es suelto, distraído, cabecilla de clase, respondón, al que finalmente se ve como candidato a pandillero.

Ahora, luego de las imágenes que se han hecho frecuentes en los medios a partir de las evaluaciones al magisterio, se percibe en el estudiantado escolar una consideración de los docentes como profesionales de muy relativa calidad profesional y hasta humana; personas que dejan que desear en su atención a los estudiantes —y ni hablar del personal auxiliar—. Cierta clima de pesimismo y de baja autoestima en los educadores constituye un mensaje que forma parte de ese currículo oculto de incidencia muy poco positiva. Si a ello añadimos las limitaciones para desarrollar lo que se ha dado en llamar las líneas y contenidos transversales considerados en la estructura curricular formal, podemos intuir el impacto en las nuevas generaciones que se nos confían. Y mejor ni mencionar la percepción de signos de corrupción que se cierne en el ámbito escolar e incluso en instancias educativas de las que depende la escuela; pensemos en el mensaje que emerge de niñas que cuando se convierten en adolescentes abandonan la escuela por los riesgos que los docentes podríamos representar para ellas. Todo esto es también expresión del currículo oculto y sombrío.

Forma asimismo parte de este currículo oculto el mensaje que los estudiantes recogen de las asociaciones de padres de familia (APAFAs), mensaje positivo en lo que toca a hacer de la educación una responsabilidad de la comunidad, de la familia, y no solo de los profesionales de la función docente. Pero, también, mensaje que puede transmitir signos de interferencia, de intolerancia, de subjetividad demandante y comportamiento de personas adultas poco ejemplares para sus propios hijos.

## CURRÍCULO OCULTO: LA ÉTICA EN LA VIDA DIARIA ESCOLAR

En otras palabras, referirnos al currículo oculto nos remite indefectiblemente al campo de la ética en la responsabilidad educativa, a preguntarnos por lo que está ocurriendo realmente en el aula y en la escuela que no haya sido previsto como propósito formal y explícito en relación con aquello que constituye la concreción del proyecto educativo: el currículo formal, y éste como el currículo real o vivido. El currículo oculto no es una especie de cuestión clandestina, sin lugar ni sujetos conocidos, que

opera furtivamente. El currículo oculto interactúa y se desarrolla con el currículo real, vivido, y tiene que ver con el clima, los “valores”, el ambiente, la moral institucional, las latencias, los subconscientes colectivos. Es, por naturaleza, impreciso, poroso, pero tiene la fuerza de penetrarlo todo en el aula, en los sujetos. Se trata, pues, de un poder que puede llenar los vacíos dejados por lo formal, lo explícito; por las omisiones, por lo inacabado, por lo que queda apenas sugerido en el desarrollo del currículo real o vivido.

Sin duda, el currículo oculto es el que refiere de forma necesaria a lo que afecta directamente a la calidad de la condición humana que está en juego en el proceso educativo; remite directamente a la dignidad de los individuos, de los colectivos y de la propia acción del docente. De ahí la urgencia de que se explicita, de que se le saque de la aparente “clandestinidad” o discreción y se torne en objeto de consideración regular en la vida de la escuela, en la convivencia escolar.

No de otra forma se podría hacer de la escuela un privilegiado espacio y tiempo que permita formar a las nuevas generaciones en una cultura de los derechos humanos, amante de la paz, de la no-discriminación, de un sentido de tolerancia, de la verdad, la honestidad, la transparencia y un vivo sentido de responsabilidad como garantía de libertad y autodeterminación.

Y es que aún no terminamos de restañar las heridas dejadas en la subjetividad social de nuestro país por el prolongado y doloroso conflicto armado interno. En esas escuelas se percibe una agresividad que ha pasado a formar parte natural del escenario cotidiano, tanto como la prepotencia y la desconfianza. La escuela, el aula, no es ajena a todo ello. Hay una tendencia a naturalizar lo que debiera en realidad preocuparnos a los docentes. Y naturalizar estos fenómenos equivale, por un lado, a no hacerlos objeto de evaluación y de transformación, y, por otro, a cultivar el cinismo y la frivolidad frente a ellos.

Una de las dificultades que encontramos para salir al encuentro de estos retos es la fácil tendencia al moralismo, es decir, a instaurar normas con un lenguaje prescriptivo,

a ‘rigidizar’ la disciplina, a aplicar en el aula y la escuela lo que en el campo político se ha escuchado repetidas veces frente al desorden social y a la protesta: se requiere “mano dura”; incluso, reintroducir en la escuela el curso de instrucción premilitar (IPM). Otra de las dificultades es la recurrencia al curso de religión como un antídoto, centrado además en cierto espiritualismo o en el reverdecer de doctrinas amenazantes contra la perdición o de tipo castigo eterno. Incluso, insistir en formas con frecuencia escolarizadamente cognitivistas en lo que se ha dado en llamar educación en valores. Para hacer frente a ambas dificultades se requiere repensar el enfoque y el lugar de

estos referentes, el de la formación moral, la conocida como religiosa y la de los valores. Es necesario, entonces, plantearse los desafíos y exigencias de una sólida formación ética que salga al encuentro de la que en concreto tiende a expresarse en lo que conocemos como currículo oculto.

En realidad, eso de currículo oculto no lo es tanto, pues los educadores y docentes con un mínimo de concentración en su labor de escucha y comprensión de lo que observan, comparten y dialogan con los

participantes y sobre lo que se vive en la sociedad peruana. De esta manera, lo oculto del currículo oculto es apenas una forma de llamar aquello que está implícito, latente, pero no es necesariamente desconocido.

## LO QUE QUEDA SILENCIADO EN EL CURRÍCULO OCULTO

Existen en consecuencia elementos o tópicos que difícilmente salen, incluso en lo que llamamos currículo oculto. Dicho de otra forma: hay aspectos del currículo oculto que penan para ser directamente explicitados y que bien podrían enriquecer el aprendizaje de la condición humana de los participantes en nuestras aulas. Consideramos que hacer visible lo que tiende a quedar más oculto contribuye a prevenir, a proteger y a promover las mejores potencialidades, además de generar una conciencia colectiva de dignidad. Señalamos a continuación algunos de estos aspectos.

La sexualidad activa, cuando nos encontramos con un número significativo de púberes y adolescentes que la

**El currículo oculto refiere de forma necesaria a lo que afecta directamente a la calidad de la condición humana que está en juego en el proceso educativo; remite directamente a la dignidad de los individuos, de los colectivos y de la propia acción del docente.**

ejercen. Ello se relaciona de alguna manera con los silencios en el aula sobre hetero-homo y bisexualidad, con conductas sexistas en la escuela. O la cuestión de la explotación sexual comercial infantil y adolescente (ES-CIA), es decir, la mal llamada prostitución de menores de edad.

La cuestión del cuerpo y la belleza física, que preocupa a varones y mujeres en las escuelas.

Como correlato, aparece la visión instalada sobre quienes tienen limitaciones físicas o mentales, que el propio lenguaje común nombra como discapacitados.

La discriminación por origen étnico y la subvaloración de las lenguas originarias. Formas larvadas de "racismo", si así se nos permite llamarlo.

En el campo de las ideologías, de las ideas políticas, se observa la tendencia creciente a cierta distancia y actitud esquivada. No deja de ser importante este aspecto si la escuela pretende constituir un espacio de desarrollo del ejercicio de ciudadanía y participación reales.

Otro aspecto refiere a la preparación para el trabajo o al hecho de que algunos escolares son ya trabajadores. El

clima general suscitado por la campaña nacional por la erradicación del mal llamado trabajo infantil hace que la realidad vivida por un importante número de estudiantes quede como 'clandestinizada' para evitar ulteriores estigmatizaciones.

Finalmente, los docentes debemos apuntar a tomar en cuenta lo que emerge del currículo oculto y tiene una fuerza significativa en la convivencia y en el desarrollo del estudiantado; aunque en realidad contamos con relativamente escasas sistematizaciones en nuestro medio respecto de esta realidad de la vida escolar. Bastaría con preguntarnos por las escuelas que han depositado su confianza y garantía de éxito en la introducción de las tecnologías de la información, qué tipo de currículo oculto han detectado y cómo evalúan sus implicaciones para la formación integral de los estudiantes.

En todo caso, nos corresponde dar al currículo oculto toda la potencialidad que encierra para la formación. La calidad educativa no puede ser ajena a este factor que, lejos de aparecer como un simple complemento compensatorio del currículo real, está llamado a convertirse en una fuente de inspiración pedagógica. **t**

## EDYGE: 15 AÑOS DE TRABAJO POR MEJORAR LA GESTIÓN DE LA ESCUELA PERUANA

Fundada el año 1994, como producto de los acuerdos de la Conferencia Anual de Ejecutivos, CADE, del mismo año, la Escuela de Directores y Gestión Educativa, más conocida como EDYGE, unidad del Instituto Peruano de Acción Empresarial, celebra sus quince años de fructífera labor.

EDYGE inicia sus actividades brindando el servicio de Diplomado de Gestión Empresarial aplicada a la Educación, una de las principales líneas de servicio de la Escuela. Posteriormente amplía su horizonte, participando en el Plan Nacional de Capacitación Docente (PLANCAD), Plan Nacional de Capacitación en Gestión (PLANGED), capacitación en Bachillerato, gestión a los CONEI y otras acciones por la educación nacional. Vale recalcar que, año a año, el Diplomado se ha consolidado como un espacio líder en la formación de gestores educativos de primer nivel.

Desde el año 2007, EDYGE impulsa el Programa "Construyendo Escuelas Exitosas", iniciativa producto del feliz acuerdo entre la empresa privada, IPAE y las comunidades en que trabaja. Se define como una propuesta de gestión orientada a garantizar el logro de capacidades de pensamiento matemático y lectura, por los estudiantes de primaria, de zonas necesitadas de nuestro país. Su estrategia consolida las instancias de gestión educativa local y escolar, desde un tratamiento pedagógico que busca, junto con desarrollar capacidades en los sujetos que las conforman, renovar su liderazgo desde una gestión comprometida por la educación de los niños y las niñas. El trabajo en Redes, de actores sociales y educativos cuando no de escuelas; es la expresión más concreta de esta nueva forma de gestionar la educación. Por ello, el año 2008, el Programa Escuelas Exitosas gana el Premio Nacional a la Creatividad Empresarial.

Estos primeros quince años, desde sus diferentes líneas de acción, la Escuela de Directores y Gestión Educativa de IPAE se ha convertido en un espacio referente para la formación, y ahora para la re-creación de la educación de los más necesitados: las niñas y los niños del Perú.